



LA INDIA Y LA DEFENSA DE LA TIERRA: RELECTURAS MISTRALIANAS

Alex Ibarra Peña¹

"Vivo hace muchos años en todas las cosas mi América una; la tengo como persona íntegra en el entendimiento, en la lengua, en los objetos de mi casa y en mi trabajo cada día".

(Palabras de la recolectora, 1941)

RESUMEN:

En este artículo abordaremos distintos géneros literarios que Gabriela Mistral hizo suyos a partir de dos temáticas: la del indio y la de la tierra. Este recorrido se irá entrelazando con la opción teórica de otros intelectuales que se han tomado en serio pensar las temáticas señaladas. El objetivo será informar sobre ciertos discursos silenciados en el contexto global de nuestra intelectualidad, pero que persiste incólume en cierta producción intelectual póstuma a Gabriela Mistral.

Palabras claves: Gabriela Mistral, indígenas, peruanos, discurso, vanguardia mestizaje.

ABSTRACT:

INDIGENOUS WOMAN AND DEFENCE OF THE
LAND: RE-READING GABRIELA MISTRAL

This article will approach different literary genres that Mistral made hers from two themes: the one of the South American indigenous and the one of the land. This literary tour will be interlaced with other intellectuals' theoretical options that have considered seriously the two themes mentioned before. The goal of this work, is to make clear some omitted Mistral's speeches, that despite the attempt to be silenced by the global context of our intellectuality, persist unscathed in certain intellectual Mistral's posthumous production.

Key words: Gabriela Mistral, indigenous, Peruvian, discourse, vanguard, crossbreeding.

INTRODUCCIÓN

Según Esteban Scarpa, Gabriela Mistral al conocer al peruano Ciro Alegría le dijo: "Mi hermano indio...". Hermana que comparte la paternidad con el hermano-indio-peruano: "sol de los incas, sol de los mayas, glorioso sol americano..." El peruano la adoptó, pero como "hermanastra": "A fin de cuentas, Gabriela Mistral, representaba vivamente la conflictiva condición inicial de la nueva versión que de la cultura grecorromana, en su rama hispánica, se está formando en América".²

Esta anécdota nos da pie para introducir, dentro de las variadas posibilidades de estudio de la obra mistraliana, la interpretación de una autora "indigenista". Dicha interpretación no resulta tan gratuita ni expedita, como ya lo señalamos al comienzo de este artículo con la anécdota. Sin embargo, persistiremos en la interpretación "indigenista" como posibili-

¹ Ibarra Peña, Alex, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.

² Ciro Alegría. *Gabriela Mistral íntima*, Santiago, Antártica, 1989, p. 47.

dad interpretativa, bajo el entendido de que lo contradictorio o paradójal no puede provocar silencio sino más bien discursividad.

La escritura de Gabriela Mistral a la tierra y al indio resulta paradójal en un personaje que asume la errancia precisamente para huir de su lugar y de su gente, no invocaremos aquí una interpretación psicoanalítica del asunto. Sin duda Gabriela Mistral es de esos intelectuales que nos deja en la tensión. Ana Pizarro nos avisa:

“Algo similar sucede con Gabriela, y el discurso cultural que la define no es inocente. Se trata de un doble juego que implica toda una serie de contradicciones en su personalidad literaria: es, por una parte, el juego del discurso patriarcal frente a la posibilidad del emergente desde la mujer en una lucha sorda por el “poder interpretativo” como lo ha llamado Jean Franco; es, por otra, el peso de la hegemonía de clase frente al discurso del subalterno. Allí se sitúan tal vez algunas de las variables que permitirían explicar la larga ausencia, el rechazo casi del país de origen y, al mismo tiempo, la verbalización recurrente de la ligazón profunda, la necesidad de nombrar lugares, objetos, árboles, plantas, prácticas”.³

Este doble juego en la escritura lo encontramos en otros autores bastante menos criticados, en el sentido de que son más aceptados. Éste es el caso de la escritura borgeana, autor del cual cada vez más se habla de sus bondades, dejándose de lado la crítica negativa. Este movimiento interpretativo en Gabriela Mistral es más silencioso, ya que se encuentra ligado a interpretaciones de carácter más bien reivindicativas como lo son las llamadas “lecturas de mujeres”, realizadas por intelectuales, sobre todo mujeres, ligadas al feminismo. En este sentido, la interpretación positiva de la obra mistraliana asumiría un reclamo que pretende fisurar la hegemonía discursiva de nuestra cultura:

“Redefinir el canon implica incorporar al ámbito de lo literario aquellos discursos marginados en virtud de una jerarquización reproductora de otras hegemonías, las pertenecientes a la sociedad global: discursos de minorías, que en nuestros países son mayoría, como en el caso de las literaturas indígenas o de la mujer, por ejemplo”.⁴

Pues Gabriela Mistral se abre camino en esta búsqueda de presentar una palabra que se instala en el discurso cultural, tan consciente de esta cuestión sería la escritora, que en la interpretación mistraliana se habla de tretas o estrategias de escritura, quedando así evidenciado los desplazamientos espaciales de un discurso reivindicativo que bordea en la paradoja:

“Efectivamente, nos parece que la mayor parte de la obra de Gabriela y en especial su prosa se construye a partir de estrategias de autorización que le permiten apropiarse de un espacio otro, el de la voz hegemónica que se asume universal, en una apropiación que es ejercicio de la razón, de carácter reivindicativo planteada ahora desde una perspectiva ya no marginal, sino central”.⁵

Esta pretensión de fisura a la hegemonía como provocada desde adentro para Nain Nómez sería, de alguna manera, una respuesta motivada por la irrupción de las vanguardias, es decir, afianzadas por el universalismo literario⁶:

³ Ana Pizarro. “Gabriela Mistral en el discurso cultural” en Raquel Olea y Soledad Fariña. *Una palabra cómplice: encuentro con Gabriela Mistral*. Santiago, Cuarto Propio, 1997, p. 100.

⁴ *Ibid.*, p. 102.

⁵ *Ibid.*, p. 104.

⁶ El comentario de Nómez estará referido más bien a la poética mistraliana nosotros en este trabajo enfatizaremos la prosa. También Ana María Cuneo coincide con el comentario de Nómez en *Para leer a Gabriela Mistral*. Santiago, Cuarto Propio, 1998, pp. 33-63.

“Con la llegada de las vanguardias el discurso de la identidad nacional cambia y los poetas de mayor aliento iniciarían un discurso re-fundacional que moviliza los estereotipos y crea los gérmenes de nuevos mitos culturales. En este rápido escorzo habría que señalar la relevancia de la re-visión que sobre América (Tala y Lagar), sobre Chile (Poema de Chile) y sobre madre y huachos (toda su obra), hace Gabriela Mistral. El pasaje que su discurso poético elabora desde lo privado a lo público para poner en el tapete una cantidad de temas tapados por el discurso identitario dominante, como el autoritarismo, el machismo, el racismo, la exclusión de la mujer, el patriarcalismo, la racionalidad y la sanidad como atributos que dan validez al ser humano, hacen que su obra sea la de una adelantada que el tiempo lento de la crítica se ha demorado en ver”.⁷

Así esta escritura vanguardista y universal de Gabriela Mistral, o al parecer de Ciro Alegría, conservadora y universalista –aunque producida desde América– se podría encontrar al lado de una escritura que asume la voz de las minorías como una crítica de carácter más bien progresista. En el artículo, mostraremos cierta ligazón con esta segunda parte de la contradicción o paradoja. En este sentido, nos colocamos de parte de una interpretación más amorosa de la obra de Gabriela Mistral en relación con la interpretación “indigenista”, asumiendo el decir de Ciro Alegría en el mismo texto ya referido: “*Era la nuestra una amistad surgida de la América ancestral*”.

Nos interesa esa Gabriela Mistral mestiza que comparte la consanguineidad con este hermano peruano que acoge en su propia casa, con el cual comparte su *estancia*, aquella Gabriela de la cual podemos decir utilizando las palabras de Marta Contreras:

“Chile tiene una madre poética cuya escritura misma es el nido o suelo en el que se cría su vida. Nuestros ojos según esta madre deben estar dirigidos hacia adentro y no hacia fuera, ahondando en el infinito que cada uno dispone en sí mismo a través de una lengua propia, asentada en su cuerpo propio, aquí y ahora”.⁸

El mestizaje lo veremos en dos temáticas políticas que intentaremos rastrear en Gabriela Mistral: el indio y la tierra. Dichos temas deben ser planteados dentro de un marco de discusión teórica que excede los márgenes exclusivos de la autora. Desde esta perspectiva, estas temáticas pueden ser colocadas bajo la estructura de un programa o en palabras menos pretenciosas. He aquí la irrupción de un manifiesto.

1. EL INDIIO: PARADOJAS SIN UTOPIÍA

“Antaño sobre este planeta estaban las poblaciones y las razas acampadas en los solares de sus antepasados, eran unos asentamientos donde sus descendientes se congregan por clan, lengua y costumbre. Hasta que las invasiones, por gana de más tierra ajena, daban el zarpazo agrimensor”.

1.1. CRUZAMIENTO DESDE LOS MÁRGENES: CIERTO “ESPÍRITU” ANTI OCCIDENTAL

El destacado intelectual peruano José Carlos Mariátegui, en uno de sus principales trabajos titulado “El problema del indio”, nos advierte lo siguiente: “*Todas las tesis sobre el*

⁷ Naín Nómez. “Identidad y mito en la poesía moderna: otra mirada sobre lo mismo” en *Revista Atenea* N° 487. Concepción, Universidad de Concepción, 2003, pp. 59.

⁸ Marta Contreras. “Mitos fundacionales chilenos” en *Revista Atenea* N° 487, pp. 31.

*problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos, –y a veces sólo verbales–, condenados a un absoluto descrédito”.*⁹

En este sentido, el pensamiento de Gabriela Mistral no sería como uno de esos *tantos estériles ejercicios teóricos*. Esto se hace evidente en su práctica comprometida con la reforma educacional mexicana y también en su escritura, por ejemplo en el “Recado a Puerto Rico” (1947):

“El trabajo nunca es feo ni odioso sino para el minero infeliz que se muere a media asfixia y a medio ver en sus socavones; y para el labrador que suda a la par de sus bueyes y se tuesta al sol arañando las tierras pobres, es calamidad cualquier jornada que al atardecer deposita a su servidor no en el umbral de una casa sino en la cabaña de hojas de palmera o de caña y barro más de castor que de humano”.¹⁰

En el texto queda clara la conciencia de la escritora ante el oprimido de la mina y el jornal, en otras palabras el paria marginado desde siempre de la producción de bienestar económico para sí mismo. El historiador Gabriel Salazar, en su texto *Labradores, peones y proletarios*, ha comentado el flujo de indígenas hacia estas labores proletarias de explotación tradicional en Chile. Gabriela Mistral también ve la identificación entre indígenas y explotados, por ejemplo en el texto “Tristeza americana” (1935): “*Sobre el suelo americano yace en cenizas de melancolía no solamente el indio, sino el mestizo común y el mismo blanco tropicalizado y atrapado por esta especie de ‘mal de tierra’*”.¹¹

Se repite su alegato en varios de sus textos en prosa en los cuales denuncia la condición de desventaja económica y social en nuestros países practicada en totalidad desde el periodo de la dominación extranjera sufrida por los pueblos originarios. Un texto en el cual expresa esta cuestión es “Libros que hay que leer y libros que hay que escribir” (1931): “*Sea lo que sea, el español prefirió la conquista a la fundación y la fundación urbana al establecimiento rural, y el laboreo de la mina al lento logro del surco*”.¹²

Entre la data de escritura de los textos de Gabriela Mistral y del texto fundacional citado de Mariátegui, existe una correspondencia histórica, teniendo en cuenta que la primera edición del texto de Mariátegui fue publicado en Lima, en 1928. Para Gabriela Mistral la escritura comprometida con el poscolonialismo obedece a un ánimo generacional, nos dice en el “Recelo histórico entre las Américas” (1948), aunque en este texto el colonizador es otra potencia: “*EE.UU, hay que decirlo han ayudado y aun protegido a muchos terratenientes del Sur, casi a todos y esta complicidad de ellos con el contra-héroe del Sur, y los falsos organizadores con la matonería criolla, esto en primer lugar creó el antiamericanismo de mi generación*”.

Esta dominación terrateniente en nuestros países denunciada por estos autores andinos es protegida por el fuerte militarismo del periodo conocido bajo el nombre de “política del garrote”, la cual abre el camino para la dominación más sutil conocida como la

⁹ José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Amauta, 1959, VII edición, pp. 29.

¹⁰ Luis Vargas Saavedra. *Recados para hoy y mañana*, tomo II. Santiago, Sudamericana.

¹¹ *Ibíd.*, p. 30.

¹² *Ibíd.*, p. 41. Tomo I.

“diplomacia del dólar”. Omar Díaz de Arce en su artículo “Antecedentes del golpe militar peruano” nos entrega el siguiente comentario:

“Desde 1930 hasta nuestros días el predominio de la casta militar en la vida política de los países latinoamericanos se ha puesto especialmente de relieve en tres períodos distintos: de 1930 a 1936, de 1947 a 1954 y de 1964 en adelante. Estos períodos coinciden aproximadamente con las crisis estructurales mundiales o regionales que han afectado al sistema capitalista. Los países dependientes y subdesarrollados, además de padecer sus propias crisis, se ven afectados por las de sus metrópolis, lo que agudiza las tensiones sociales y exige la intervención del aparato militar, más apto que las frágiles organizaciones políticas para proteger los intereses de las clases dominantes y el imperialismo”.¹³

Si bien en la época a la que Gabriela Mistral y Mariátegui se refieren, la dirigencia política corresponde al mestizo blanco descendiente o miembro de las aristocracias nacionales no son éstos los que sufren el agobio de la dominación militar, el militarismo más bien protege los intereses de éstos. Sin embargo, la política en cuanto al quehacer del ciudadano común se ve intervenida sobre todo en lo concerniente al desarrollo económico. Este ciudadano para Gabriela Mistral es mayoritariamente amerindio, así lo expresa en “Celebración del 12 de octubre en las Antillas” (1933): “[...] *quien viaje por nuestra América central y sur, verá al indio puro y al mestizo por doquiera, tan presentes y abundantes, que hay zonas donde el blanco parece lo que es, un afuerino o un invasor*”.¹⁴

Es larga la historia de opresión que denuncia Gabriela Mistral, sin eufemismo, no se podría concebir la historia de *nuestra América* sin un análisis del capitalismo o de su variante llamada libre mercado. Esta historia no sólo deviene en violencia económica sino también cultural: “*Violencia ilimitada al comienzo de “América”, comienzo de una historia que está hecha sólo de violencia, violencia de los imperialismos sucesivos y de sus lacayos locales*”.¹⁵

Esta violencia impuesta desde *el descubrimiento*, ese carácter indeleble que marca nuestro “desarrollo histórico”, sin duda son sufridos en la escritura mistraliana, escribe en “Recado sobre el Herodismo criollo respecto a la infancia” (1941): “*Para el Continente padre del racismo no tenemos nosotros semblante racial honorable y tampoco espinazo uno de león; somos ramas quebradizas por aisladas*”.¹⁶

Otro texto que sigue este sentido de la crítica es “Hija del cruce” (1942):

“*Quemaban sus copales precolombinos sobre las gradas de la iglesia española, sahumándola en indio antes de entrar a rezar en castellano. ¿Acaso Dios, que no necesita de templos ni de sacrificios mosaicos, va a rechazarnos si le rezamos en maya o en quechua, y va a exigirnos apariencia en vez de esencia, Él, que ve recto a los corazones?*”.¹⁷

Mariátegui nos precisa la reflexión, refiriéndose a la explotación colonial en el Perú en un apartado titulado: La política del coloniaje: despoblación y esclavitud, que aparece en otro de sus textos importantes, nos referimos al ensayo sobre “El problema de la tierra”:

¹³ Omar Díaz de Arce. *Ensayos latinoamericanos*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971, pp. 197-198.

¹⁴ Ob., cit. *Recados para hoy y mañana*, tomo II, p. 28.

¹⁵ Patricio Marchant. “Atópicos”, “Etc.”, “Indios espirituales” (1989) en *Escritura y temblor*. Santiago, Cuarto Propio, 2001, pp. 393.

¹⁶ Ob., cit., *Recados para hoy y mañana*, tomo II, pp. 112.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 262.

“Su interés pugnaba por convertir en un pueblo minero al que, bajo sus inkas y desde sus remotos orígenes, había sido un pueblo fundamentalmente agrario. De este hecho nació la necesidad de imponer al indio la dura ley de la esclavitud. El trabajo del agro, dentro de un régimen naturalmente feudal, hubiera hecho del indio un siervo vinculándolo a la tierra. El trabajo de las minas y las ciudades, debía hacer de él un esclavo”.¹⁸

Estos textos son los que hacen a este par de intelectuales convertirse en portadores de un mensaje que al hacerse escrito asume un rol testimonial, si se quiere, una política de la memoria. En este sentido se entienden como autores póstumos.

1.2. POLÍTICA DE LA MEMORIA

“Yo no sé si la alta marejada de olvido que cae sobre los viejos es alguna operación un poco misteriosa o nada más que esa oleada de flaqueza que va tomándonos todas las *facultades*”.

“La mayor parte de estos recuerdos no importan sino a nosotros; pero una lonja de esta tela imaginista es útil a los demás, y en todo caso importa a los otros que envejecen”.

(*Recordando*, 1951)

El historiador Alfredo Jocelyn-Holt en una referencia que parafrasea el texto *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia* del también historiador Francisco Encina nos dice:

“La memoria histórica, la historia entendida en un sentido amplio, no es privativa de los historiadores. Se esté o no de acuerdo con Francisco Antonio Encina, su aseveración de que son los pueblos en última instancia, y no los historiadores, los que hacen la historia, lo deja a uno pensativo”.¹⁹

Si entendemos el sentido de la frase se puede decir que el trabajo memorístico que es noble tarea de la historia, no sólo la hacen los historiadores, podríamos agregar que tampoco son los únicos que la escriben, como botón de muestra Gabriela Mistral y Mariátegui.

La memoria es el ejercicio vital para la construcción de identidades culturales, nos referimos a la memoria crítica, es decir, aquella memoria que no se queda con la visión de los vencedores, aquí tiene total sentido la frase de Lytton Strachey que cita Jocelyn-Holt: “*los seres humanos son demasiado importantes como para ser tratados como meros síntomas del pasado. Poseen un valor independiente de cualquier proceso temporal, valor que es eterno, y que debe sentirse por sí mismo*”.²⁰

La memoria escrita tanto por Gabriela Mistral como por Mariátegui sin duda corresponde a la memoria crítica, a aquella historia que no olvida a los silenciados, aquella historia escrita que es una política de la memoria o una memoria política que asume función de estrategia, es decir, que se presenta como treta. Por eso, es palabra escrita necesaria que adquiere carácter póstumo, ya que sabe que *el poder suele negar a su vez la identidad misma de la persona*²¹.

¹⁸ Ob., cit., *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 47.

¹⁹ Alfredo Jocelyn-Holt. “Los laberintos de la memoria” en *Espejo retrovisor*. Santiago, Planeta, 2000, pp. 32-33.

²⁰ *Ibíd.*, “Dicha y quebranto, Violeta sin paz”, p. 67.

²¹ *Ibíd.*, “Las tentaciones del poder”, p. 53.

Es un discurso que irrumpe contra la hegemonía del discurso, es el desgarramiento provocado por la fisura, es la emergencia de los nuevos énfasis en el discurso de lo identitario, como se nos advertía en “Peruanos” (1940): “*Arranque su entusiasmo de donde sea, me alegra que haya llegado la hora de los pueblos no oídos ni en sus derechos ni en el plexus de su espíritu que es el arte: baile, canto, pintura, estatuaria –y hasta trajes y guisos exóticos*”.²²

1.3. EL PROBLEMA DE LA LENGUA

“Tenemos el idioma para construir no sólo poemas sino países”

Por último en este apartado del artículo hay que decir que el reclamo por autonomía económica y cultural, en Gabriela Mistral, no es tan llano, de ahí que en la introducción lo denomináramos como contradictorio o paradójico, ya que no hay una autonomía total o radical. Tal vez para la autora, el asunto sea por nuestra herencia idiomática, por eso la defensa acérrima de su condición de mestiza, en “La fiesta de la lengua española” (1934): “*Doce de octubre: este día debiera ser aplicado a una faena, que tenemos casi conjuntamente con fervores y dineros y no sólo con fervores de los veintiún países que lo hablan sobre los tres mares*”.²³

Se podría decir que en el “indigenismo” de Gabriela Mistral no hay utopismo, o no tanto por lo menos, al tener claro y no dejar concesiones con respecto a cuál es la lengua que predomina en nuestra América, entendiendo nuestra América bajo el pregón de los Kjarkas: “*Desde México hasta el extremo sur...*”. Mientras estuvo en Brasil, dejó expuesto que era errado entender el portugués como una lengua distinta, según su parecer esta lengua es bastante semejante al español.

Para Gabriela Mistral, la lengua es la que le da su sentido de pertenencia, pero su lengua española no es tan ajena a Europa, reconociéndose así la pertenencia al linaje occidental. El reconocimiento del ser mestizo es el de la doble identidad original que permite la complementariedad. Nos dice en “El cielo de Castilla” (1935): “*Desterrada del agro americano, sin querer ni poder olvidarlo, enviada en verdes tierras y en verdes ácidos, criatura nacida en botánicas dichosas, sólo el cielo puede ser la parte suya en el hogar ancho de Castilla*”.²⁴

Esta lengua tampoco olvida su pertenencia, de ahí su admiración por la escritura prolija de José Martí hecha pública en dos sendos estudios sobre este autor: “La lengua de Martí” (1934) y “Los versos sencillos de José Martí” (1938)²⁵. En el primero de éstos nos dice:

“Guardó a España la verdadera lealtad que le debemos, la de la lengua, y ahora que los ojos españoles peninsulares pueden mirar a un antillano sin tener atravesada la pajueta de la independencia, desde Madrid le dirán leal a este insurrecto, porque

²² Ob., cit., *Recados para hoy y mañana*, p. 42.

²³ *Ibíd.*, p. 70.

²⁴ *Ibíd.*, p. 73.

²⁵ Ambos textos los encontramos en: Jorge Benítez. *Gabriela anda La Habana: a medio caminar el olvido y la memoria*. Santiago, Lom, 1998.

conservó una fidelidad más difícil de cumplir que la de la política, y que es ésta de la expresión”.²⁶

Aquí se habla de una deuda, la deuda provoca subalternación: ¡Téngase en cuenta la deuda externa! En Gabriela Mistral hay una declaración explícita de este “resto” identitario en un elemento tan esencial de la cultura como lo es el lenguaje. En este punto, se encuentra un punto crítico para lo que hemos llamado interpretación “indigenista” de la obra mistraliana. Creemos que el asunto problemático no es el uso de la lengua española, sino esa condición de subalternación y de deuda. Con esto no se asume una posición radical de crítica hacia los colonizadores que no exterminaron sólo a los habitantes precolombinos, sino que también una serie de costumbres, lenguas y modos de ser, que hubieran aportado una gran riqueza a la diversidad cultural y social orientadores para nuestro modo de ser ecológico, amoroso, económico, intelectual, tecnológico, etc.

En el texto “Discurso para el centenario de Martí” (1953), escribe:

“Para ser y aparecer como una raza original que trae algo que decir al continente europeo es preciso que trabajemos tocándonos los codos como los estudiantes en la mesa común y precisamos vivir esto sin caer en el complejo del celo y el recelo, de la falta de fraternidad continental socavada por los nacionalismos celosos o engreídos. Solamente viéndonos unidos sin celos infantiles, sin vanidades ingenuas, Europa echará sobre nosotros una mirada de hermana y de pariente lúcida en su enorme faena de amasar y lograr la universalidad de una cultura con facciones y acentos comunes”.²⁷

Insistimos, a nuestro entender, lo problemático sería la subalternación, ese creer que a Europa *tenemos* algo que decirle. Aunque parezca extraño la cuestión es más bien decirnos algo a nosotros mismos. No se trata de negar la producción cultural-intelectual europea, pero no se le puede establecer como tribunal supremo, ya que de esa manera su ideología se impone como logocentrismo. Los estudios culturales poscoloniales dentro de los cuales puede quedar concebido el “indigenismo” no pueden aceptar la subalternación. Así se asume una proliferación de discursos relacionados a *otras* interpretaciones culturales que también constituyen tradición intelectual, como lo son los estudios culturales: caribeños, asiáticos y africanos. Esta no subalternación, y en eso Gabriela Mistral coincide, no puede ser fundamentación para cuestiones como los nacionalismos. La producción intelectual poscolonial debe dislocar el paradigma del eurocentrismo. Pero, esto no condena a la producción intelectual europea al olvido, sino que se coloca incluso más cerca, ya que se le desplaza a la periferia: hacia nosotros.

Tal vez la propia Gabriela Mistral intuía esta cuestión en parte de la obra nerudiana en su texto “Pablo Neruda y su mejor reino” (1943):

“Necesitamos ahora que el *Canto General* no se interrumpa. Precisamos tener entera en las manos esa materia ostensible y la entraña íntima de nuestro país. Será como poseerlo dos veces, bajar y subir con él a sus honduras de cielo leve y de porfiados estratos, será para los errantes caminar por el mundo, sin ausencia de lo telúrico ni de lo vegetal y de lo marítimo”.²⁸

²⁶ *Ibíd.*, p. 66.

²⁷ *Ob. cit. Recados para hoy y mañana*, tomo I, pp. 225.

²⁸ *Ibíd.*, 190.

Pero esta condición subalterna de la lengua en Gabriela Mistral excede en paradoja o contradicción, ya que también la concibe como indómita. A nuestro entender, uno de los textos más bellos acerca de la lengua, junto con aquéllos que mencionamos acerca de las relaciones entre la lengua española y la portuguesa, es “El lenguaje en Puerto Rico” (1930). En este texto, la autora nos quiere informar acerca del coloniaje lingüístico al que está siendo sometido el país de Puerto Rico por parte de Estados Unidos: “*Nosotros, los del Sur, viviendo la soberanía plena de la lengua, que es la forma más fuerte de la soberanía del alma, ignoramos fabulosamente la tragedia portorriqueña, y por ignorancia nos hemos desentendidos de ella*”.²⁹ Para Gabriela Mistral este golpe a la cultura portorriqueña es tan fuerte que agrietaría la identidad misma de esta cultura:

“Puerto Rico conoce una experiencia que los suramericanos no podemos sospechar, la generación actual puede quedar cortada de la futura por una lengua diferente, y a lo menos híbrida y cortada como por un tajo, existe el peligro de que se haga de pronto un abismo entre padres e hijos por el trueque del idioma; la aventura lamentable de que en un espacio de diez años se verifique una mudanza como de hemisferios opuestos dentro de una raza”.³⁰

Este daño es el que coloca como víctima a este país de un imperio que sigue vigente a más de 70 años. Pero, para la autora, y eso la emociona, el pueblo portorriqueño resiste amparado en la sabiduría:

“Este pueblo sabe, con una convicción vertical en la cual no se puede hacer un sesgo, *que su lengua es su alma hecha visible*, y que es la totalidad, y no una mera parte, de esa alma; sabe que si acepta abandonarla en préstamo o cederla en liberalidad atolondrada, la raza se agrietaría primero para derrumbarse después”.³¹

Gabriela Mistral concibe así la lengua como cuestión fundamental de la raza, de esta raza mestiza que es nuestra América: “*La lengua significa no solamente una consecuencia, sino también una causa de las ideas y los sentimientos*”³². La lengua además conserva a una cultura que se considera legítima y con derecho a la existencia, la lengua es formadora de identidad:

“Estas gentes quieren hablar español, no porque el inglés sea el canal de una cultura inferior, pues es cosa nobilísima la cultura inglesa, sino porque el español es la lengua que está trabada, listada con su costumbre física e interior, con su oído y con su instinto. Las madres portorriqueñas defienden el español porque entre las muchas cosas que comprende la maternidad está el deseo de la identidad o al menos de la semejanza que la madre pide al hijo en las facciones del rostro y en las del espíritu. La madre desea que el hijo lleve sus ojos o su frente, o al menos, la marcha o el gesto suyos. El padre, menos ceñido al niño, pero también ambicioso de identidades, quiere otro tanto”.³³

La lengua ligada a la identidad pierde consistencia metafísica, la identidad obedece a historia, a climas, espacios geográficos y pueblos. La lengua así entendida se aparta de la ontología metafísica y se identifica más con una ontología material, en este caso, con lo político, aunque ella advierta que no se ocupará de lo político sabe de la cercanía: “*Yo no me*

²⁹ *Ibíd.*, tomo II, p. 17.

³⁰ *Ibíd.*, p. 19.

³¹ *Ibíd.*, p. 18.

³² *Ibíd.*, p. 19.

³³ *Ibíd.*, pp. 18-19.

ocuparé de su lucha política, aun cuando colinde con la lingüística... ”³⁴. Esta tensión queda más clara cuando dice: “El derecho a la lengua heredada es como el derecho al alma propia y, para aquéllos que andan dudosos del alma, es como el derecho a llevar el propio cuerpo, a admirar, a aprender los otros idiomas, pero a usar el suyo y solamente éste, al igual de su cuerpo ”.³⁵

2. LA DEFENSA DE LA TIERRA: UTOPIA SIN PARADOJAS

“Desde hace muchos años, ustedes lo saben, vengo tamborileando sobre la conciencia de nuestros políticos el dato de que la tierra sobre la cual el campesino ha ido y venido como su arado y sus bueyes, es una romería sin arribo. Ella me recuerda a los tigres y leones enjaulados en los zoológicos, pobres criaturas reducidas a medir su encierro y a calzarse las huellas por descargo de las energías que les (hormiguean) abultan los músculos. Nuestro campesinado se ha domesticado igual que esas fieras grandiosas, que pudiendo rugir y desgarrar, se someten a dieta y enjaulamiento. Sigo clamando por la dignidad de esos labriegos nuestros que merecen a lo menos señorear el palmo que les sustente, sin menoscabo de la hacienda ni el mundo”

(Recado para el Valle de Elqui, 1950)

2.1. EL AGRARISMO POLÍTICO

El ya citado intelectual peruano José Carlos Mariátegui concluye su ensayo “El problema del indio” con lo siguiente: “*El nuevo planteamiento consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra*”. En este ensayo se ocupa más bien en aclarar que la problemática indigenista se circunscribe en lo económico-social y que, por lo tanto, la cuestión indígena es el problema de la tierra. En este sentido, este texto de Mariátegui puede ser entendido como la introducción o preámbulo a otro ensayo titulado “El problema de la tierra”, el cual tiene un desarrollo mucho más largo y más organizado estructuralmente. En este último ensayo que mencionamos dice:

“Por esto, el más absurdo de los reproches que se nos puede dirigir es el de lirismo o literaturismo. Colocando en primer plano el problema económico-social, asumimos la actitud menos lírica y menos literaria posible. No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzaremos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra”.³⁶

Mariátegui voz válida y legítima para una interpretación marxista del indigenismo, sin desconocer otras variables de emancipación como la educación, la cultura y el amor, entra en conflicto con lo que a él le parece una reivindicación idealista, asumiendo un tono irónico en el fragmento recién citado, y afianza una reivindicación de carácter materialista, centrándose en la emancipación agrícola:

“Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión

³⁴ *Ibíd.*, p. 17.

³⁵ *Ibíd.*, p. 18.

³⁶ *Ob.*, cit., 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 41.

de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio”.³⁷

En Gabriela Mistral, la cuestión del problema económico-social de la tierra también resulta evidente:

“El mismo recelo que azora al negro frente al blanco, azora al indio, mestizo y cholo frente al blanco, y en sucesivos ecos: al campesino frente a su patrón y al obrero frente a su capataz. Todos tenemos resquemor del más fuerte, del más poderoso, del más opresivo, porque alguna vez hemos probado la culebrilla de fuego de su látigo o el mordisco en su salario que cojea por el perenne endeudamiento a las pulperías y que no cicatriza todavía de su colección de llagas”.³⁸

En el texto se ve clara una denuncia de explotación sobre el indio, mestizo, cholo, obrero y campesino. Estos personajes sociales comparten una condición igualitaria y común: el abuso. Este *ser* explotado es aquello que los identifica. Sin embargo, a pesar de la coincidencia con el escritor peruano, no hay en Gabriela Mistral la representación de una voz política institucionalizada. Si bien la escritura crítica de ella es idéntica a la de esa institucionalidad política representada en la crítica de Mariátegui, ésta se distancia y se cuida para quedar en posición de neutralidad con respecto a ideologías políticas institucionalizadas, al menos de esa política institucionalizada que distingue entre derechas e izquierdas:

“La demagogia voceadora de las izquierdas, que dura ciento y tanto años, lo mismo que la evolución remolona de los derechos, no sirven a esta hora como métodos, delante de la catástrofe que golpea a las puertas. La buena fe bonachona, igual que la mañosa mala fe, son mascadas de coca quechua, que adormecen sin curar un cuerpo racial, harto enfermo; lo único válido es una liquidación de la hambruna, la desnudez y la ignorancia populares. Y cuando digo aquí “desnudez” tengo en los ojos la de casa y vestido, es decir la falta de algodón sobre el cuerpo y la escasez de habitación humana”.³⁹

Pero, esta posición de Gabriela Mistral no puede ser entendida como una opción “alternativa”, no es ésa su opción. A pesar de que la escritora suele declarar tener una “repugnancia congénita que hay en mi naturaleza en lo referente a la política”.

En el texto *Bendita mi lengua sea: diario íntimo de Gabriela Mistral*,⁴⁰ Jaime Quezada recopila los diarios escritos por la autora –como dato hay que tener en cuenta que se encuentran allí textos desde 1905, y en los cuales encontramos opiniones y comentarios de los más variados temas– en los cuales persiste el reclamo de la escritora por obtener el beneficio de representar a los gobiernos de turno durante su período de errancia por el mundo, también es reiterada su demanda a los gobiernos por mejoras en su asignación económica.

Esta posición “neutral” con lo político tampoco se entiende en el cultivo de una larga amistad protectora con el Ministro de Estado y Presidente Pedro Aguirre Cerda, ni tampoco cuando realiza ácidos reclamos a Carlos Ibáñez del Campo, ni tampoco en su conocida amistad epistolar con Eduardo Frei Montalva, ni tampoco en su compromiso con la reforma educativa encabezada por Vasconcelos siendo Ministro de Estado en México.

³⁷ *Ibíd.*, p. 42.

³⁸ *Ob.*, cit., *Recados para hoy y mañana*, tomo II, p. 68.

³⁹ *Ibíd.*, p. 109.

⁴⁰ Jaime Quezada. *Bendita mi lengua sea: diario íntimo de Gabriela Mistral*. Santiago, Planeta/Ariel, 2000.

Esta fijación en la vinculación o dependencia con las clases dirigentes, sobre todo en nuestro país, es percibida desde temprano antes de obtener el Nobel; por ejemplo, en el “Cuaderno de Madrid y Lisboa” (1934-1940) escribe:

“Unos jóvenes mandados al Congreso de la Paz en Nueva York informaron a todos los demás hispanoamericanos que asistían, de que yo me he vuelto fascista por la presión de los aristócratas chilenos con los cuales viví en Chile en mi viaje reciente. Al llegar a Cuba, vino un grupo de escritores a preguntarme sobre esta maldad”.⁴¹

Pues de esta manera Gabriela Mistral queda más cerca del conservadurismo que de una opción progresista; si embargo, no se le puede negar el contenido crítico de su escritura.

2.2. EL RURALISMO ECOLÓGICO

Entonces, ¿cómo se entiende el agrarismo en Gabriela Mistral? Entendiendo el agrarismo como una cuestión que surge más bien desde la izquierda –aunque en nuestro país también lo encontramos en la agenda política de centro impulsada por la democracia cristiana, es decir por ese sector católico-intelectual-conservador de Góngora, Leighton, Frei, Anguita y otros formados bajo la tutela de la ANEC, liderado por los jesuitas Vives y Larson.⁴²

Nuestra respuesta es que en Gabriela Mistral hay un fuerte apego a lo rural, como puede haberse observado en alguno de los textos que hemos citado. Queda explícito este ruralismo en “Carta a Hernán Díaz Arrieta. ‘Alone’” (1927): “*Usted, como acérrimo capitalino, no puede comprender mi apego a lo rural, que en el fondo es un apegarse a la extraña y maravillosa musa que me crió*”.⁴³

Este ruralismo está marcado por su fuerte sentido de pertenencia con su valle y por su labor pedagógica desarrollada a lo largo de todo Chile, en el mismo texto recién citado agrega: “*...sé agradecerle a mi valle tanto la dádiva como el menoscabo; al fin, Dios todo lo da podando*”.⁴⁴

Esta ruralidad no idealizada, ya que surge del rigor, en algunas ocasiones desarrolla cierta sensibilidad ecológica, cuestión –creemos– que ha sido más tratada por la crítica en la escritura de Francisco Coloane. En Gabriela Mistral este ecologismo ha sido más bien entendido como un panteísmo presente en su escritura.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 142.

⁴² Patricia Arancibia. “La generación universitaria de los años 30 en Chile” en *La cultura en la historia*. Editado por Jorge Nuñez. Quito: ADHILAC, 1992, p. 113. También en *Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago, Planeta, 1998. De Alfredo Jocelyn-Holt se encuentran referencias a este grupo de intelectuales y políticos.

⁴³ *Ob. cit.*, *Recados para hoy y mañana*, tomo I, p. 19.

El poeta Jorge Teillier desarrolla esta cuestión del ruralismo que podríamos entender como un apego a lo local, por ejemplo en los textos “Los poetas de los lares, nueva visión de la realidad de la poesía chilena” (*Boletín de la Universidad de Chile* Nº 56, mayo de 1965), “Por un tiempo de arraigo” (*El Siglo*, Santiago, 13 de noviembre de 1966) y “Sobre el mundo donde verdaderamente habito o la experiencia poética” (*Trilce*, Valdivia, Nº 14, 1968-1969). Estos textos se encuentran compilados en *Prosas*. Santiago, Sudamericana, 1999, pp. 21-27, pp. 40-42 y pp. 59-66.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 21.

Esta escritura ecológica tiene más voces comunes en nuestros intelectuales. Luis Oyarzún se preguntaba: “¿Quién nos devolverá los viejos árboles perdidos?” ¿Acaso María Luisa Bombal no reclama algo semejante en su cuento? ¿Manuel Rojas en *A pie por Chile* acaso no pretende lo mismo? Gabriela Mistral en el poema “Paisajes de la Patagonia” ordena tres poemas, dos de éstos tienen que ver con el árbol: “Árbol muerto” y “Tres árboles”. A continuación, algunas estrofas:

De “Árbol muerto”:

“En el medio del llano,/ un árbol seco su blasfemia alarga; / un árbol blanco, roto/ y mordido de llagas, / en el que el viento, vuelto/ mi desesperación, aúlla y pasa.

De su bosque el que ardió sólo dejaron/ de escarnio, su fantasma./ Una llama alcanzó hasta su costado/ y la lamió, como el amor mi alma./ ¡Y sube de la herida un purpurino/ musgo, como una estrofa ensangrentada!”

De “Tres árboles”:

“Tres árboles caídos/ quedaron a la orilla del sendero./ El leñador los olvidó, y conversan/ apretados de amor, como tres ciegos.

El sol de ocaso pone/ su sangre viva en los hendidos leños/ ¡y se llevan los vientos la fragancia/ de su costado abierto!

Uno, torcido, tiende/ su brazo inmenso y su follaje trémulo/ hacia otro, y sus heridas/ como dos ojos son, llenos de ruego.

El leñador los olvidó. La noche/ vendrá. Estaré con ellos.

Recibiré en mi corazón sus mansas/ resinas. Me serán como de fuego./ ¡Y mudos y ceñidos, / nos hale el día en un montón de duelo!”⁴⁵

Es en este ecologismo literario en donde la figura de Gabriela Mistral nos parece un auténtico referente de la defensa de la tierra. Una defensa que se encuentra fuera de cualquier programa de política institucional, ya que se ubicaría fuera de la variable económica, cuestión central en los programas de política “profesional”.

Finalmente, para completar parte de este “manifiesto mistraliano”, utilizaremos cierta escritura “clonada” de Luis Oyarzún:

“El hombre, que aún no ha aprendido en muchos países a dar los primeros pasos de la verdadera cultura, que consiste en manejar la tierra con inteligencia y con amor, desbarata en unos cuantos días ese paciente trabajo orgánico y entrega el suelo nutricio a la erosión y a las dunas, es decir, a la aridez, al páramo sin árboles, a los riscos sin flores, sin pájaros, sin esplendor, sin alegría. ¿Cómo hablar en serio de nuestra cultura cívica mientras no aprendamos a tratar con respeto a nuestra naturaleza?

No se puede negar que la suerte de nuestros árboles es tan desdichada como la de muchos de nuestros hermanos. Tan infeliz como la de muchos pájaros nativos, que se han extinguido casi por completo. Los más hermosos árboles de la tierra crecían, soberanos, en nuestro antiguo Sur, cantado por los cronistas y poetas, y quemados por los colonizadores de todas las razas”.⁴⁶

⁴⁵ Alfonso Calderón. *Antología poética de Gabriela Mistral*. Santiago, Universitaria, 1998, XII edición, pp. 59-60.

⁴⁶ Luis Oyarzún. *Defensa de la tierra*. Santiago, Universitaria, 1973, p. 40.

Ambos escritores entienden la urgencia de una educación ecológica. Gabriela Mistral, al hablarnos sobre la educación de las ciencias en el “Cuaderno de Los Andes” (1914-1917), anota:

“El estudio de las ciencias tiene por objeto colocar al niño en contacto directo con las cosas y fenómenos de la naturaleza. En esta enseñanza se cultivan también los sentidos y se desarrollan las facultades del niño, pues él es obligado a ver y pensar sobre las cosas que lo rodean y a expresar con claridad lo que ha visto, interesándose poco a poco hasta la simpatía por esa naturaleza que lo rodea”.⁴⁷

Así queda evidenciada la denuncia de las catástrofes, pero no se cae en el desánimo, hay cierta esperanza en la humanidad, esto es innegablemente el fundamento de la política.

2.3. A MODO DE CONCLUSIÓN: ACERCA DEL PATRIMONIO ECOLÓGICO

En esta posibilidad de una identidad ecológica encontramos un patrimonio cultural bastante desarrollado en la cultura de los pueblos originarios de nuestra América. El historiador Luis Vitale en la introducción de su ensayo *Medio milenio de discriminación al pueblo mapuche* nos dice, acerca de ese pueblo indígena instalado al sur del Bío-Bío: “...estableciendo una sana relación de la sociedad humana con la naturaleza hasta el día de hoy, con su resistencia a la devastación por las transnacionales de los maravillosos bosques sureños”.⁴⁸

En uno de los textos más importantes sobre el pueblo mapuche, el sociólogo José Bengoa nos dice acerca de la educación de los caciques mapuches lo siguiente:

La educación mapuche consistía preferentemente en ejercitar la memoria, el culto por los detalles, la precisión al describir las características de los objetos y situaciones. El mapudungun se caracteriza por una riqueza descriptiva de una enorme variabilidad. El niño era educado en la descripción detallada de los cerros, de los animales de un corral, de las plantas y diversos elementos que formaban la vida cotidiana”.⁴⁹

Al parecer los temas del indio y de la tierra, tan presentes en la escritura de Gabriela Mistral y en todo un grupo importante de intelectuales, conforman un discurso y una tradición que podríamos ir tomando de manera más seria y rigurosa.⁵⁰

⁴⁷ Ob. cit., *Bendita mi lengua sea: diario íntimo de Gabriela Mistral*, p. 59.

⁴⁸ Luis Vitale. *Medio milenio de discriminación al pueblo mapuche*. Santiago, Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 1999, p. 6.

⁴⁹ José Bengoa. *Historia del pueblo mapuche siglo XIX y XX*. Santiago, LOM, 2000, VI edición, p. 68.

⁵⁰ Jorge Teillier también desarrollaba esta temática en un texto que se puede clasificar dentro de la preocupación identitaria del autor en su artículo “La araucanía y los mapuches según tres viajeros extranjeros” (*Boletín de la Universidad de Chile* Nº 58, Santiago, julio 1965). Aquí realiza un estudio sobre tres textos que son: *Araucanía y sus habitantes*, de Ignacio Domeyko, publicado en 1846; *Los araucanos*, de E. R. Smith, 1855; y, *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*, de Paul Treutler, 1882. Cf. ob., cit. *Prosas*, pp. 367-381.